

Capítulo 7

Escribir la masculinidad: La autobiografía presidencial como acto de legitimación

Engels Alcides Castro Ternera¹

Mariana Betzabeth Pelayo Pérez²

Georgina Castillo Castañeda³

DOI:

<https://doi.org/10.61728/AE26004662>



¹ engels0605@gmail.com

² mariana.pelayo@uan.edu.mx

³ gina.castillo@uan.edu.mx



Resumen

Este ensayo se ubica en la extensión del trabajo investigativo de Castro y Martínez (2024) que permite examinar la función política en las autobiografías presidenciales A mitad de camino, por el presidente colombiano Gustavo Francisco Petro Urrego, y Una vida, muchas vidas, del expresidente Andrés Manuel López Obrador. Partiendo del concepto de autofiguración de Molloy (1996), las tecnologías de poder de Foucault (1991) y las masculinidades híbridas de Bridges y Pascoe (2014), el texto analiza cómo ambas figuras presidenciales construyen legitimidad política por encima de la burocracia técnica. El análisis sostiene que tanto Petro como Obrador se fundamentan en el arquetipo narrativo del héroe trágico y la confesión del sufrimiento que permite establecer autoridad moral en contra de la frivolidad neoliberal. Los resultados concluyen que las narrativas de proezas heroicas se vuelven indispensables para gobernar. Finalmente, dicha estrategia discursiva genera una contradicción en la que, al centralizar el poder en la figura masculina carismática, la verdadera estructura estatal pierde confianza pública.

Escribir la masculinidad: La autobiografía presidencial como acto de legitimación

El panorama político latinoamericano y, para ser más precisos, el panorama colombiano y mexicano del siglo XXI, está viviendo lo que autores como Castro y Martínez (2024) han descrito como un distanciamiento emocional hacia las clases políticas tradicionales. Enfrentando lo que ellos llamarían una crisis en las expectativas que tiene la comunidad electora sobre sus representantes. Todo esto en el contexto de promesas de desarrollo incumplidas por liderazgos masculinos.

Este es el punto de partida. La hipótesis de este ensayo defiende la idea de que aquellos huecos que no puede cubrir la burocracia técnica dan paso

a la afección. En otras palabras, un hombre capaz de ir en contra de las élites y sentir el dolor del pueblo. Uno que es capaz de sufrir por ellos.

Por otro lado, la comunidad votante experimenta altos niveles de desconfianza de hasta el 55 % a nivel latinoamericano, argumentando que prefieren gobiernos no democráticos mientras que sean efectivos (Castro y Martínez, 2024) y buscan, como consecuencia, lo que este ensayo conceptualiza como hombres (y no mujeres) capaces de encarnar físicamente el Estado más allá de la democracia.

Castro y Martínez (2024) señalan al populismo como una nueva ola capaz de dismantelar la legitimidad democrática, pero la propuesta de este ensayo quiere ir más allá. No se trata del temor demagógico, sino de la resignificación de la autoridad masculina tradicional. Irónicamente, mientras más se temen las prácticas desleales del populismo, más se adentra dentro de sus códigos por medio de estos hombres.

Ahora bien, entendiendo el contexto de la figura paternalista de estas masculinidades híbridas (Bridges y Pascoe, 2014), definido como aquella masculinidad que selecciona la incorporación performática de elementos asociados con aspectos marginalizados de la masculinidad y la feminidad, es necesario indicar el objeto de estudio principal: la obra autobiográfica escrita.

Por tanto, siguiendo a la autora Sylvia Molloy (1996), la idea de la autobiografía no es simple marketing político o vanidad narcisista: es mucho más que eso. Son ficciones de fundación en donde el líder político fija su imagen dentro del imaginario colectivo. Una imagen que quiere establecer un legado para el futuro.

Este ensayo se establece en dos líderes históricos reconocidos en su mayoría como izquierda tradicional. Por un lado, tenemos al expresidente mexicano Andrés Manuel López Obrador con su libro *A la mitad del camino* y al actual presidente Gustavo Francisco Petro Urrego, de Colombia, con su libro *Una vida*, muchas vidas. Dichas obras, de corte autobiográfico y también ideológico, sirven para describir lo que Molloy (1996) señala como la personificación de sus personas como voluntad histórica. Ellos son la Historia. La historia no existe fuera de ellos, sino que se narra por medio de sus experiencias.

Pues bien, esto es lo que Molloy (1996) llamará el acto de presencia. El acto de autofiguración de estos hombres que crean su imagen, su conmemoración y su historia por medio de la palabra escrita.

De cualquier modo, bajo este enfoque la autobiografía escrita se transforma en lo que Foucault (1991) llamaría una tecnología de poder. Dicha tecnología funciona como aquel conjunto de técnicas, procedimientos y saberes capaz de dirigir y enfocar la conducta de la sociedad. Por tanto, cuando Obrador escribe:

Es un timbre de orgullo el que, a pesar de las crisis sanitaria y económica que provocó la pandemia, y con todo y el sufrimiento que nos causó, no dejamos de trabajar para consumir la Cuarta Transformación de la vida pública de México. (2021, p. 167)

O cuando Petro escribe: “Hoy, con perspectiva, pienso que nosotros estábamos hechos para el sacrificio y los obreros para la vida” (2022, p. 51) son ejemplos de cómo validan su voz no solo diciendo “yo estuve allí”, sino “yo sufrí allí” en nombre del país y la historia futura. Resignificando la subjetividad masculina como proeza heroica.

Se podría argumentar que muchas de estas historias nacen de un lugar de honestidad y apertura. En un contexto contemporáneo en donde la masculinidad tradicional no permite verbalizar el dolor libremente, estos casos de masculinidades deberían ser el ejemplo de cómo esta nueva masculinidad ha llegado a espacios políticos importantes. Sin embargo, la hipótesis de este ensayo no parte de si lo que narran es cierto o no, sino de la acción de hacerlo escrito. No es que mientan sobre el dolor, es que se emplea la confesión como medio redentor que oculta la verticalidad de su poder. Al exponer la narración desde el dolor, le ofrece un escudo moral frente a la población electora.

En resumen, la tesis principal de este ensayo defiende que estas obras se encauzan en la narrativa literaria de arquetipos heroicos, para ser más exactos, el héroe trágico como adaptación de la masculinidad hegemónica. La narrativa que se evidenciará en sus palabras atestigua la carga física y moral que conlleva el hombre dispuesto al martirio. El problema con este tipo de masculinidades híbridas es que crea una paradoja institucional: mientras el líder del Estado usa su dolor como autoridad moral en decisiones políticas, crea la imagen del caudillo en detrimento de un gobierno horizontal.

Dicho lo anterior, vale la pena aterrizar en los casos específicos donde se evidencian las propuestas de este ensayo. En este tipo de masculinidad híbrida, la cicatriz no es una marca de vergüenza, sino una exhibición política: "Usaban unas prácticas de violencia que se suponía que no dejaban huella para eliminar cualquier evidencia, pero conmigo no lo lograron. Quedé con bastantes cicatrices, sobre todo en la cara" (Petro, 2022, p. 82). La idea del dolor, por lo menos en la autopercepción masculina de Petro, parte de la idea del dolor como resistencia y formación del yo presidencial. El dolor, por lo menos el de tortura, es el rito de paso hacia la adultez en sus palabras y sostiene que su vida cambió gracias a ella:

Para 1987, existía otro M-19, uno más golpeado y más endurecido. A mí también me había endurecido la tortura en la cárcel. Yo había dejado de ser un jovencito, me había convertido en un revolucionario profesional. Vivía exclusivamente de lo que me pudiera entregar el M-19. Hablaba poco. (Petro, 2022, p. 103)

Observamos el proceso del dolor corporal como un entrenamiento vital en su posición como líder; entonces, si la autobiografía y su contenido fungen como la tecnología de poder, es el cuerpo herido el contenido subyacente.

Ahora bien, en el caso de Obrador, es interesante notar la similitud en la forma en que la masculinidad encuentra terrenos comunes cuando se lidera. Si bien hay un patrón en cuanto al sacrificio y la entrega, Obrador tiene un tinte más místico y poético en la forma en que entrega las palabras, a diferencia de Petro, que tiende a ser más frío y analítico: "Sin dejar de gobernar para todos, escuchar a todos y respetar a todos, debemos entregarnos en cuerpo y alma a proteger a los humildes, a los olvidados, a los más necesitados de nuestra ayuda" (López Obrador, 2021, p. 213); repitiéndose la idea del sacrificio corporal.

Asimismo, es reveladora la forma en cómo describe el Estado y, por tanto, a sí mismo cuando habla sobre las bases para la transformación social de México: "ya están sentadas las bases de la transformación [...] puedo afirmar que ya logramos ese objetivo [...] se gobierna con austeridad y autoridad moral" (Obrador, 2021, p. 69); señalando la auto-

ridad propia de Obrador en cuanto a sus principios morales de decisión administrativa.

Estos mecanismos funcionan como una tecnología de poder en donde la jerarquía moral es esencial para dirigir. El hombre tecnócrata y de partidos tradicionales representa la frivolidad legislativa, mientras que el hombre íntegro y heroico está muriendo por el país. En dicha encrucijada, es evidente por qué las masculinidades de Petro y Obrador son tan efectivas.

Por último, el elemento teórico definitivo para entender esta masculinidad híbrida es la misma Connell. Tanto Petro como Obrador denotan rasgos típicos de la masculinidad hegemónica descrita por la autora; es decir, esta idea de que la masculinidad es relacional, como cuando crean su propia autoridad moral en relación con los otros (Connell, 2008). Piénsese en la enemistad con el ala neoliberal por parte de Obrador y los “uribistas” (partidarios del expresidente Álvaro Uribe, tradicionalmente perteneciente a la derecha política) por parte de Petro. Podemos encontrar ejemplo de ello en las propias palabras de los dos hombres: “A pesar de todo, la transformación está en marcha y aunque la apuesta es a seguir poniendo al descubierto la gran farsa neoliberal y auspiciando el cambio de mentalidad del pueblo” (Obrador, 2021, p. 13) y en el caso colombiano: “...el uribismo lanzó una consigna vergonzosa que nunca han querido reconocer: la de hacer trizas la paz” (Petro, 2022, p. 313). Ellos, por su parte, son la causa noble, auténtica y conocedora de su territorio.

Llegados aquí, Connell nos da un marco teórico útil porque nos ilustra que la idea de masculinidad eterna e inamovible es, en realidad, un concepto cambiante que se reconfigura en crisis (Connell, 2008). Estas masculinidades están en contra de la élite clasista que históricamente ha gobernado tanto el país colombiano como el mexicano, y es en el terreno de la palabra escrita donde se reconfiguran como una masculinidad que merece gobernar. Desplazan el arquetipo de una masculinidad tecnocrática, centrada en la eficiencia y toma fría de decisiones, a una masculinidad redentora que busca eximirse por medio del dolor.

En conclusión, la encrucijada que conlleva este tipo de masculinidad es el costo implícito que tiene para la democracia. Al centrar el mandato del Estado en virtudes excepcionales de un líder heroico, se

está invisibilizando todo el andamiaje institucional que hay detrás, que está también en las tomas de decisiones estatales. En otras palabras, un hombre presidente no encarna una nación, pero se mueve en el discurso de que son la voz de un pueblo entero. Son una voluntad autoimpuesta bajo sus propias esperanzas que resultan en gobiernos igual de verticales que sus antecesores.

Por tanto, cuando movimientos como la Cuarta Transformación mexicana y el Pacto Histórico colombiano no tienen estas masculinidades carismáticas que los resignifican, el aparato estatal en su conjunto, a vista de la comunidad electoral, se vuelve irrelevante o poco confiable. No son, a vista de ellos, el Estado masculino y paternal del presidente.

Referencias

- Castro, J., & Martínez, P. (2024). The Problems of Democratic Governance in Latin America. *Vestnik Volgogradskogo gosudarstvennogo universiteta. Serija 4. Istorija. Regionovedenie. Mezhdunarodnye otnoshenija*, (1), 180-192. <https://doi.org/10.15688/jvolsu4.2024.1.16>
- Connell, R. (2008). *Masculinities* (2. ed., [Nachdr.]). Univ. of California Pr.
- Foucault, M. (1991). *Discipline and punish: The birth of the prison* (Reprint). Penguin Books.
- López Obrador, A. M. (2021). *A la mitad del camino* (Primera edición). Editorial Planeta.
- Molloy, S., Esteban Calderón, J., Chalmers, J., & Grosman, E. (1996). *Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (1. ed. en esp). Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México (COLMEX).
- Petro, G. (2022). *Una vida: Muchas vidas* (Primera edición impresa en México). Planeta.

